

Clarín

Precio del ejemplar \$ 0.10

Buenos Aires, febrero 17 de 1920

Año I — N.º 17

De la familia periodística



El canillita: — Fácil es comprender, el "interés" que tienen las viejas en defender el "honor" de la muchacha.

Ateneo Universitario

Fundado en Abril de 1914

EL ATENEO UNIVERSITARIO es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política—en cuanto esta es sólo función electoral—y de todo sectarismo partidista.

Se propone estimular los estudios de interés general que traspasan los dominios de las especializaciones científicas, profesionales y técnicas.

Organiza anualmente un curso de conferencias, y lleva a cabo entre sus socios, ciclos intensivos de estudio.

Maipú 126

Los socios activos del Ateneo abonan una cuota mensual de dos pesos.

Se remiten folletos explicativos a quienes los soliciten.

Acaba de aparecer:

PROTASIO LUCERO

(Un porteño en provincias)

por

B. González Arrili

De venta en todas las librerías

\$ 2 m/n.

COOPERATIVA

ARTISTICA

Materiales finos para artistas. Grabados, aguafuertes y modelos.

Marcos de estilo. - Artículos generales para ingenieros, arquitectos y dibujantes. - Copia para planos.

CORRIENTES 641-47

U. T. 2858 - Avenida

Clarín

PUBLICACION SEMANAL DEL ATENEO UNIVERSITARIO

APARECE LOS MARTES

Suscripción semestral: \$ 2 m/n. Número suelto: 10 cts.

No se atienden pedidos que no vengán acompañados del importe correspondiente

Redacción y Administración

Maipú 126 - Buenos Aires

EDICIONES SELECTAS
AMERICA

Cuadernos mensuales de letras y ciencias

Número suelto 0.20

BUENOS AIRES

Si le interesa el georgismo lea el libro:

EVITEMOS LA GUERRA SOCIAL

por

C. Villalobos Domínguez (3 \$)

y el folleto

Nuestro Feudalismo y la salvadora doctrina georgista (20 cts.)

del mismo autor

Librería de Tomás Pardo y Cia.

:: Maipú 620 — Buenos Aires ::

Colegio Internacional de Olivos

(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

Director: FRANCISCO CHELIA

Alumnos pupilos, Medio pupilos y externos - Enseñanza secundaria y primaria
Incorporado al Colegio Nacional - Se preparan alumnos durante las vacaciones

Este Colegio, uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de Football, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.

A dos cuadras de las estaciones de

OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y. R.)

Número del teléfono: 90, Olivos

la noción de la historia en grande, narrada por siglos, prescindiendo de los menudos accidentes que ocurren cada año y en cada lugar. La gran revolución iniciada hace quinientos años por el Renacimiento, ha tenido ya sus dos primeras crisis, en las revoluciones consecutivas al 1789 y al 1848. La guerra actual marcará la tercera crisis de ese gran proceso que tiende a sustituir una humanidad democrática a la humanidad feudal, la justicia al privilegio, la cultura a la ignorancia, la dignidad a la servidumbre, los ideales a las supersticiones.

Las nuevas aspiraciones

Creo posible que nuestros hijos miren como cosas corrientes muchos de los ideales que nuestros padres consideraban utopías irrealizables: el nuevo régimen tributario, la desaparición de los privilegios de clase, la limitación de la jornada de trabajo, la capacidad política y civil de la mujer, el seguro social por el estado, los tribunales de arbitraje en materia internacional, la eugenia, la supresión de las burocracias parasitarias, la igualdad de las iglesias ante el estado, la educación integral, etc., etc.

Todo esto, y mucho más, vendrá; está en camino; ha venido ya en gran parte, por obra de la guerra misma.

Ciegos, los que no lo ven. Paralíticos, los que no se preparan a adaptarse a ese nuevo régimen que irá surgiendo naturalmente de los sucesos. Y para no ser ciegos ni paralíticos en un mundo que será movido por nuevos ideales, no conocemos, hasta ahora, sino una profilaxia segura: la educación, el ideal de Sarmiento, tal como él lo concibió y lo practicó durante toda su vida, por vocación y por principio, una educación para el porvenir, libre de las mentiras del pasado. Y no se equivocaba al mirar la cultura como el instrumento más grande de dignificación en el individuo, de solidaridad en la nación, de simpatía en la humanidad.

Sarmiento... Sarmiento... Sea el nuestro abanderado en la marcha hacia los nuevos ideales de esta gran hora humana. Sarmiento, que inició su vida pública enseñando a leer a los mocetones analfabetos de Cuyo; Sarmiento, que, emigrado en Chile, fundó la primera escuela normal de maestros en la América del Sud; Sarmiento, que en su viaje por Europa miró con ojo de águila todos los progresos pedagógicos que podrían trasladarse a su patria; Sarmiento, que en Estados Unidos tuvo por más alta, entre todas sus amistades ilustres, la del educacionista Horacio Mann; Sarmiento, que presidente de la república, bregó por abrir en cada enrocada de nuestras pampas una escuela y una biblioteca; Sarmiento, en fin, que a los ochenta años de edad, cuando el espíritu reaccionario conspiraba contra la nueva educación argentina, no vació en asumir las más altas responsabilidades, aceptando el cargo de dirigir la instrucción primaria, mirando ese puesto como un ascenso, después de haber sido presidente de la nación. Y tenía razón Sarmiento; era un ascenso. Yo tengo más confianza en los maestros de escuela que en los hombres políticos...

Pertenece a una nueva raza que ha sabido llenar de mieses óptimas y de haciendas magníficas las llanuras desiertas de esta parte del mundo; hemos conseguido los laureles que nacen del trabajo, primera virtud de los pueblos nuevos. Pero no olvidemos la segunda virtud, la cultura, que da a los pueblos otras glorias más nobles, las del intelecto; ella permite saber para prever, ayuda a distinguir los ideales vivos de las supersticiones muertas, enseña a no confundir con auroras los crepúsculos.

Nuestros hijos

No temamos que la formación de nuevas creencias deje desamparados ciertos sentimientos satisfechos por las viejas. La vida moral se acrecienta y se embellece cuando aumenta la cultura humana. El mismo deseo de no morir, la ansiedad del más allá, encuentra fuentes de renovación en sentimientos legítimos que todos, los que sois padres o madres, los que tenéis hijos, comprenderéis mejor de lo que yo podría explicarlos.

El deseo de mejorarnos incesantemente, de aumentar la suma de bondad en el mundo, de sacrificarnos por el triunfo de los ideales que creemos legítimos, de anteponer los intereses del porvenir a los del pasado, ese deseo, ese anhelo, esa esperanza, necesitan un estímulo o una recompensa moral que satisfaga la eterna pregunta: ¿para qué?...

¿Para qué?... No lo dudéis: tenemos un más allá, anhélamos una inmortalidad. Para ello vivimos y trabajamos, para un más allá que no es quimérico, para una inmortalidad que no es usuraria. Ellos existen, vivos, rosados, sonrientes, crecen a nuestro lado, nos continuarán en el tiempo y en el espacio después de nuestra muerte individual: lo creemos firmemente, todos los que somos padres y trabajamos para ellos, todas las que sois madres y habéis medido sus cunas.

Miremos con simpatía los ideales nuevos que aspiran a un porvenir mejor, para que en él vivan las generaciones venideras, nuestros hijos, que son nuestro indudable más allá, la expresión más segura de nuestra inmortalidad.

Tiros al aire

«Patética miserabilidad»

Hablar de la ignorancia de cuanto funcionario ocupa hoy en el País algún puesto público de importancia, es ya un lugar común y no seríamos nosotros los que insistiéramos en el tema, si no tuviéramos el convencimiento de que, dentro de la fauna gobernante, existen a guiso de ejemplares realmente pintorescos, v. gr.: son del actual director del Arsenal de Guerra, coronel Arroyo, las siguientes declaraciones hechas a un redactor de «La Unión»:

«Los que predicán la violencia, deben aceptar la violencia; el extranjero invade cada vez más nuestro territorio, cada día es mayor su violación a las leyes de nuestro país. Yo, como argentino de pura cepa, pues mis antepasados llegaron a América en el año 1500, me siento indignado al ver que, extranjeros irrespetuosos de nuestras leyes y miedosos del uniforme de carterero, quieran aquí imponer sus llamados derechos de «ciudadano argentino».

«Ustedes habrán podido ver que en varias partes de la ciudad se han producido incendios y que se está comprobando la culpabilidad de la canalla en varios de ellos. De la canalla no se puede esperar más que canalladas.

Habí más adelante ponderando la obra del presidente de la República, referente al mantenimiento de la neutralidad. Su mejor obra—nos dijo.—Alemania es el país que ha educado nuestros oficiales, que nos ha facilitado nuestro material de guerra.

Nos habló, por último, de la necesidad de ser enérgicos, de combatir la chusma, de la obligación de llenar los puestos públicos con gentes de nuestra raza, que ocupen las bancas del Congreso hombres de

Clarín

nuestra tierra, y finalizó con esta conocida cuarteta:

La basura que se barre
no deja de ser basura,
que aunque se eleve a la altura
basura será en el aire.

Maura y Moreau

De un artículo de Felipe Alaiz, en la revista «España»:

«El señor Maura se cree obligado, por ejemplo, a reglamentar el trabajo de la mujer embarazada, en las fábricas. Perfectamente. Ahora queda esta consideración sencillísima: El maurismo acepta un estado social en el que una embarazada tiene que ir a la fábrica. Sin embargo, las damas mauristas cuando están embarazadas, no van a las fábricas.

Nos parece tan curiosa como lamentable tal coincidencia de propósitos reglamentistas entre el señor Maura, clerical y monárquico, y, por ejemplo, la señorita Moreau, socialista.

Para los politiqueros

Baroja escribe en «La caverna del humorismo»:

«En la política no se ha dado con frecuencia el humorismo, cosa natural, porque la política tiene siempre mucho de comedia y los grandes políticos son grandes comediantes.

Es un buen pensamiento para fijar en las paredes de los comités de cada partido.

Responden las feministas

¿Cómo es posible que de Inglaterra, el país en que se lucha más denodadamente por los fueros de la mujer, nos llegue la siguiente noticia:

«Londres 4.—El príncipe de Gales vendió en Bristol un toro shorthorn, por 1.155 guineas; las hembras de la misma raza sólo alcanzaron un precio de cien guineas».

La personalidad

Para los pingüinos, guardias blancas, niños bien y demás individuos de afines características zoológicas, insertamos aquí las siguientes palabras de Unamuno:

«Siempre he sentido aversión hacia eso que se llama vida de sociedad y cuyo fin útil es cultivar relaciones. ¿Hay nada más terrible que una visita? En ella se pasan en revista todos los más sobados lugares comunes. Las visitas son, con el teatro, las dos grandes fuentes de ramplonización.

«Un hombre de sociedad, un hombre que resulta agradable a las damas en visita y en saón, es un hombre cuyo principal cuidado es ahogar chocantes espontaneidades y no dejar transparentar su propia personalidad. Porque ésta, la personalidad propia, molesta a los demás. Las gentes gustan de encontrarse con el hombre medio, con el hombre corriente, con el que no sea excepcional en ningún respecto. La excepción molesta siempre. «¡Me carga el hombre!» Y así es, carga «el hombre», y la más ruda pelea para el que se sienta tal, es la pelea de conquistar el respeto de la individualidad.



La cuestión agraria

por

Pedro Romo

III

(Continuación)

Comerciantes y terratenientes. Sus relaciones con el colono.

HE aquí el aspecto más típico de nuestra agricultura: los medios de que se valen comerciantes y terratenientes para explotar al chacarero y hacer que éste, por buena que haya sido la cosecha, se encuentre al finalizar sus labores del año, no sólo con que ha trabajado inútilmente, sino con su porvenir hipotecado, es decir, con una deuda pendiente para el año entrante.

Conviene dejar establecido que, al hablar de los chacareros, hacemos abstracción de los pequeños propietarios y de los grandes arrendatarios.

Nos referimos al colono pobre, al chacarero que sólo arrienda ciento o ciento cincuenta hectáreas y que sólo cuenta con dos o tres arados, igual número de rastras y chatas, una segadora y quince o veinte animales de labranza, teniendo algunos de ellos, una o dos vacas,—no pudiendo tener más porque los terratenientes no se lo permiten, alegando que esos animales no son indispensables para el cultivo de la tierra y consumen el pasto destinado a los animales de labor. Esta condición suele figurar en los contratos, pero no es necesario que figure, porque el área que les permiten reservar para pastoreo del ganado es tan reducida, que el mismo chacarero se ve en la necesidad de economizarla para ese objeto, prefiriendo carecer de un elemento tan necesario como la leche, a restarles el alimento a los animales que utiliza en las faenas agrícolas. Nos referimos, pues, al pequeño colono, al que sólo dispone de los bienes enumerados, por ser éste el tipo común de los chacareros en las campañas argentinas.

Los contratos.

Además de la cláusula señalada, los contratos de arrendamiento que, por lo general, son por períodos de uno a tres años, contienen otras, como ser, la que impone al colono el tributo de una parte de los cerdos que cría en la chacra (los que no deben exceder del número que el terrateniente estipule, por cuanto son animales que pueden dañar los sembrados) y, en algunos casos, hasta se exige un porcentaje de las gallinas u otras aves de corral que el colono puede criar. Estas cláusulas se establecen cuando el arrendamiento es en especie, o sea, al tanto por ciento de la producción, establecido según las condiciones productivas del suelo, distancias de los medios de transporte, etc., y que debe ser entregado al propietario o subarrendatario ya trillado y embolsado y, en muchos casos, debe ser llevado hasta los depósitos del dueño del campo. Estas últimas condiciones se han tornado extremadamente onerosas para el agricultor en estos últimos años, debido al aumento enorme experimentado por los precios de las bolsas, el hilo sisal, la trilla y de todos los implementos agrícolas, lo que, de hecho, ha venido a aumentar en forma directa el precio de los arrendamientos en especie, pues la carestía de esos artículos pesa por entero sobre el chacarero.

En otros contratos se establece que el

sación alguna a su trabajo, ni habrá podido pagar los gastos de la familia durante todo el año. En cambio, el propietario del campo no ha perdido otra cosa que la renta de su capital, mientras el agricultor ha perdido su trabajo, su capital y su renta.

Cuando esto sucede—y sucede con desgraciada frecuencia—y suponiendo que el propietario del campo no pueda desalojar al colono, porque el contrato así lo establezca, se encuentra éste con que no tiene dinero para adquirir semilla para una nueva siembra, ni para emprender nuevamente las tareas de preparación de la tierra, aparte de que, como no ha podido satisfacer los gastos hechos a crédito durante el año, el comerciante lo constriñe a pagar.

Si se trata, en cambio, de arrendamientos en efectivo, la situación no varía. Entonces, el propietario exige el pago del arrendamiento y el comerciante el de su crédito, produciéndose entonces la demanda y el desahajo, previo remate de aquellos bienes que no proteje la ley. Y así vemos todos los años, cantidades de familias arrojadas a los caminos públicos con sus míseros mobiliarios, las chapas que constituían el techo de su hogar y algunos implementos agrícolas—tornados ya inútiles para su dueño—y que se le dejan porque la ley no permite su embargo. Única e irónica protección que acuerda la ley a los que sacrifican su vida internados en la inmensidad de los desiertos campos, elaborando la riqueza de que tanto se ufanan nuestros gobernantes y terratenientes, o mejor dicho, gobernantes-terratienientes, hablándole al mundo de la enorme producción agrícola de este país.

(Continuará.)

ARTICULO DE LUJO



¡Bolsas!... ¡Dios mío! yo creía que eran alhajas

Un congreso de polizontes

PARA los gobiernos sudamericanos no podían pasar desapercibidas las inocentes expansiones del nórdico vecino. Eso de abarrotar el Buford de «undesirables» y enviarlos en franca excursión de recreo hasta los pagos de Lenin, y aquello de improvisar una gata-parida en la Cámara de Albany, de la que, por casualidad, saltaron cinco marxistas representantes del engatuzable Dubbs (¡ojo! señores socializantes), constituyen «divertissements» sumamente entretenidos para que en «South-America» dejara de ensayárselos. Quizá con estas advertencias comprenda el lector la terrible ironía gastada por nuestra prensa burguesa al tildar de *iniciativa* del prestigioso jefe riojano Celestino González, la «conferencia policial sudamericana» a realizarse en breve entre nosotros. ¡Y cuidado que la prensa capitalista sabe bien lo que se dice!

Gozaremos, pues, el novedoso espectáculo de un congreso policíaco, que se sumará a la larga serie de los últimamente celebrados en nuestra capital. Sin embargo, me apresuro a establecer el distingo: éstos, los de estudiantes, mutualistas, bibliófilos (o bibliómanos), cooperativistas, etc., eran pacíficas reuniones donde se debatían inofensivas cuestiones de interés gremial e innegable utilidad social; en cambio, este que nos ocupa, será un puntapié a los elementales derechos y libertades de la vida civil, una grosera pantomima con la que se pretende hacer deglutir la píldora del «orden» a pueblos bastante crecidos para equivocarse respecto del contenido de la droga. Porque de una cosa no hay duda, y es que ese desgraciado congreso inaugurará el terror blanco en la América latina. Aquel índice que apunta desde el fondo de las Rusias—amenazando con la Verdad y la Justicia a los pueblos podridos en la mentira, produce en los gobiernos violentos escalofríos, como si una gota helada—si se admite el símil—les corriera por la espalda. Y los aprestos policíacos que la prensa mercenaria trata de ocultar con insidias y tapujos, son simples reacciones de orden sanitario, comprensibles reacciones naturales para entrar en calor... El bruto se defiende a codos aunque esté pateando la cía.

¡Y qué saldrá de esa «conferencia», inspirada y tutelada por Su Majestad el Miedo, el déspota más formidable de estos complicados tiempos? Es fácil preverlo: un engendro a lo Noske, especie de úkase redactado (?) en sublime prosa radical, donde entre el siempre oportuno llamado al sentimiento animal de apego a la querencia, denominado vulgarmente patriotismo, y la no menos oportuna invocación al Dios que tan sesudamente amordaza a los pobres de espíritu, se despotricará sobre «la necesidad de garantizar el orden constituido y la estabilidad de las instituciones, amenazados por la prédica disolvente de los agitadores profesionales que perturban la paz de los pueblos con... etc., etc.» ¡Y después! Después... el espionaje oficial, sordo, solapado, traicionero, en connivencia con todas las jefaturas del continente; la catalogación minuciosa, prolija, detallada, de cuanto sospechado «maximalista» se oculte en América (¡si tendrán que anotar nombres!); el pleno auge del binomio legal que ubica gratuitamente en fresco y ventilado domicilio al infeliz ciudadano que no emporque su solapa con el clásico botón de las tres singlas; el desborde asfixiante del entusiasmo comercial que, cooperando a su manera en el establecimiento del orden, aumentará, aunque parezca imposible, el precio de las primarias mercancías; en fin, y para decirlo de una vez, la repetición, en escala centuplicada, de los edificantes sucesos que em-

sombrecieron la risueña semana de enero. Y esto, téngase bien en cuenta, en la tierra de donde salieron todas las libertades en rauda peregrinación por nuestra América. Pero por lo visto, aburridas las frágiles viaderas de convivir con pueblos incapaces de defenderlas, se dejan seducir y apañar por los esbirros de Don Juan Capital, que las conducen a las playas de partida donde él las secuestrará celosamente...

Terminemos con el ingrato tema. Mas

antes, lector, acompáñame en esta inocente plegaria:

«Oh, tú, divino Anatole France, que estás en la Tierra y has alcanzado la serenidad de los cielos... no nublados, no permitas que aborrezcamos a los que así estrangulan las «democracias» y hacen de las constituciones libérrimas un uso tan indecoroso e higiénico.

Así seas.

E. Gallina Rolli

Respuesta

La Liga Patriótica Argentina

IV

Señor Francisco de Aparicio.

De mi consideración:

Me extendiendo en consideraciones necesarias para deducir la acción que correspondería a la Liga Patriótica Argentina en nuestro futuro próximo, si su mente directiva se mantuviera dentro del elevado pensamiento que inspiró su fundación.

La revolución interior precede a la exterior.

La ley de correspondencia entre las relaciones internas y externas que anuncié anteriormente, nos indica que para que una revolución o un simple cambio externo sean aceptados por la voluntad general y puedan desarrollarse sin desgarramientos dolorosos, es necesario que sean precedidos por una revolución o un cambio interior. Entiendo por revolución interior un cambio más o menos fundamental de ideas o sentimientos, y hablando en términos generales, de los estados de conciencia individuales y colectivos. En la conciencia de un pensador o una minoría intelectual se produce la revelación de un error o una injusticia. Si el sujeto de la emoción es, además, un investigador o una minoría instigadora, trata de difundir la revelación en la sociedad en que vive. La emoción colectiva que sigue a la revelación ha de imponer irresistiblemente el cambio externo como un simple movimiento de evolución o revolución, según su trascendencia. La revolución exterior, en esas circunstancias, será justa y sobrevendrá con más placer que dolor.

El cambio, evolución o revolución internos se producen en la intimidad de las conciencias en forma imperceptible; sólo asoman a la superficie después de una gestación compleja y oscura en la que intervienen incontables factores grandes y pequeños.

La violencia es negativa.

Para gran cantidad de personas, la revolución suena a balazos, pedradas, insultos. Cree que los sentimientos y las ideas han de imponerse por la violencia.

Evolución y revolución son, antes que violencia, la conquista de las conciencias obscuras realizada por la idea, o el contagio de un sentimiento, de una pasión.

En las publicaciones quincenales de la Acción Socialista, llama fuertemente la atención, por la penetración intelectual y el ponderado criterio que demuestra su autor, señor Villarreal, el opúsculo titulado «Revolución invariable y eterna». De él tomo algunos conceptos que satisfacen ampliamente, aunque no los reproduzco al pie de la letra. «El aspecto violento de la revolución es generalmente negativo e infundado. La violencia no puede hacer lo que

no hace la convicción; quien se somete a una idea por la violencia, resulta por ello doblemente enemigo de la misma.

«Cuando se medita sobre el resultado de nuestra labor social, cuando se advierte con qué lentitud se transforman las ideas y las costumbres, cuando se comprueba con cuanto trabajo se logra llevar una pequeña luz al cerebro de un hombre ignorante, se comprende que la revolución es algo más que el estrépito de la fusilería y el sordo rugir de las multitudes. La revolución es la obra que los hombres realizan diaria y silenciosamente contra un estado social, contra un viejo error, contra un prejuicio, contra un privilegio. Si el mal cae vencido es porque a través de los años ha sido debilitado por la lucha que contra él sostuvo la vida diaria.

«Cómo se ha de producir la adaptación de las relaciones externas en la vida colectiva a los nuevos estados de conciencia? Ello depende de las condiciones propias de cada agregado social. En una monarquía absoluta, régimen tiránico, inflexible, que tiende a cristalizar las relaciones actuales, puede ser necesaria la violencia, porque no hay otra forma de cambio. Lo mismo sucede en todas las tiranías de uno, de un grupo, o de una clase. Dificultan la gestación de la evolución y la hacen, sino imposible, más lenta.

Los regímenes democráticos tienen por virtud, precisamente, hacer innecesaria la violencia. Están basados en la soberanía del pueblo, en la voluntad colectiva, que se manifiesta por medio del sufragio libre y universal. Las instituciones democráticas son flexibles; se transforman fácilmente obedeciendo a la fuerza que se apoya en la emoción colectiva. No hay nada más perfecto, nada más justo que el gobierno democrático, a pesar de sus imperfecciones y sus injusticias.

Los hombres viven en sociedad y admiten un gobierno que restringe su libertad con el objeto de acrecentar su bienestar, su felicidad. Ese bienestar, esa felicidad sólo se consigue interpretando las ideas, las costumbres, los sentimientos predominantes y que el sentido común del momento dice que son responsables. El sistema que obligue a los hombres a vivir contrariando las normas, las pasiones, las costumbres inveteradas, aún en los prejuicios, sin dar tiempo y causa para que se transformen, no hará la felicidad de los hombres que conviven, única finalidad de toda relación en la vida colectiva. No puede admitirse como justo, conveniente ni razonable, como «inteligentes», ningún cambio de relaciones externas en la vida social, sobre todo si ese cambio produce dolor, que sólo se base en destruir la felicidad de unos para crear la felicidad de otros, sin aumentar la felicidad de la generalidad.

Rodolfo Medina

"VIRTUS"

Revista argentina de bibliografía. Se publica mensualmente con información completa de todo el movimiento bibliográfico argentino y extranjero.

"Virtus" se edita lujosamente en fascículos no menores de 32 páginas y se remite gratis a quien la solicite.



ab imo
pectore

Editorial
"VIRTUS"
Esmeralda 70
Buenos Aires